



PRISMA

| Fluidez y Comprensión Lectora

Textos liberados

Ter año de la Formación Docente Inicial
Superior



¿Qué implica pertenecer a una cultura académica?

Cuando hablamos de cultura académica nos referimos al conjunto de formas de pensar, comunicar y actuar que se desarrollan en las instituciones educativas, especialmente en la universidad o en los profesorados. Esta cultura incluye los conocimientos que circulan, las prácticas habituales de lectura, escritura e investigación, y también las normas de comportamiento propias de cada comunidad. Aprender a participar en la cultura académica significa apropiarse de esas maneras de hacer y de decir, para poder integrarse plenamente a la vida de la carrera elegida.

Una particularidad de este entramado de pensamiento y acción compartidos es que no suele ser cuestionado al interior de la comunidad para la cual puede resultar funcional, en la medida en que esta trama confiere al conjunto un carácter supuestamente natural y necesario.

La cultura académica corresponde a lo que se ha ido decantando en el proceso de construcción de los conocimientos y de desarrollo de las instituciones educativas. Entonces, necesitamos preguntarnos cómo se relacionan la comprensión y la producción de textos en la cultura académica. Estas se entienden como intrínsecamente vinculadas a la construcción de conocimientos específicos.

Los conocimientos académicos se plasman en diversas formas de escritura: desde libros de autores clásicos hasta textos educativos, artículos científicos, ejercicios, problemas o ensayos escolares. Su lectura implica siempre un trabajo de interpretación, ligado a las modalidades propias de circulación del saber en cada comunidad disciplinar. Estar alfabetizados en esas prácticas discursivas se vuelve condición necesaria para participar de esos espacios, donde el lenguaje escrito cumple funciones específicas.

Cuando un estudiante universitario o del nivel superior ingresa en la disciplina elegida para formarse académicamente, atraviesa una situación comparable a la migración. En este sentido Paula Carlino (2010) señala que el ingreso de un estudiante a una nueva institución es semejante a:

...la incursión de un inmigrante a una cultura nueva, con todas las características (...) valores y normas de comportamiento específicas y particulares de la cultura de esa comunidad y de la que hay que aprender para poder interactuar en ella correctamente, hasta lograr ser miembro. (p.94)

Por ello, la tarea que nos corresponde como docentes será la de intentar que nuestros alumnos se sientan menos inmigrantes a la hora de ingresar a la cultura académica de la carrera o área en la que elijan estudiar y desarrollarse.

Las políticas de la memoria

El tema de la memoria ha adquirido en el curso de las últimas décadas una importancia cada vez mayor en muchos países, en particular en Europa y, más ampliamente, en la cultura occidental. La multiplicación de las publicaciones, el eco que encuentra en los medios de comunicación, los debates que suscita son algunos de los síntomas de este interés creciente. La atención está dirigida a la memoria de acontecimientos traumáticos (guerras, dictaduras, masacres). Cada sociedad vive a su manera, en función de su historia y de sus problemas específicos, la coyuntura de memoria. En el caso de la Argentina, es sobre todo la memoria dolorosa de la última dictadura y de sus crímenes la que se encuentra en el centro de atención.

Las razones son bien conocidas: la naturaleza de los crímenes cometidos por la dictadura, decenas de miles de desaparecidos, cientos de hijos de desaparecidos que las fuerzas de represión se apropiaron y que no fueron restituidos a sus familias naturales; la impunidad garantizada a los criminales por las leyes de amnistía, entre otras.

Por otra parte, es imposible olvidar que los fundamentos del modelo económico y social que condenó a la pobreza a la mitad de la población fueron establecidos, precisamente, en la época de la dictadura militar.

El problema de la memoria se plantea, entonces, cada vez más como un problema de transmisión en dirección de las nuevas generaciones que no conocieron la época del "Proceso". Surgen, entonces, múltiples cuestiones. ¿Qué debemos transmitir? ¿Cómo hay que recordar ese pasado? ¿Qué aspectos hay que retener? ¿Qué significaciones puede tener hoy una política de la memoria que pretenda confrontarse con ese pasado? ¿Por qué recordar? Estaríamos tentados de responder: porque no podemos no hacerlo, ya que, en cierta forma, no es una elección sino un dato inevitable. Hemos visto que muchos problemas permanecen abiertos, sin solución y no podemos hacer como que los ignoramos.

Podemos proponer también otra respuesta, a mis ojos más pertinente: en Argentina, el terrorismo de Estado de la última dictadura constituyó una experiencia extrema. La conciencia de haber consumado un salto cualitativo en el horror, de haber franqueado un límite, permanece presente en la sociedad y se acompaña de la idea de que semejante experiencia, por el solo hecho de haberse producido una vez, podría repetirse. Transmitir la memoria tiene, entonces, también, la función de exorcizar una posible repetición.

Bruno Groppo